

ἔτι ἔναι τῶν παροιμιῶν καὶ γνῶμαί εἰσιν  
(Arist. *Ret.* 1395a12).  
LA RELACIÓN ENTRE SENTENCIA Y PROVERBIO EN LA  
RETÓRICA DE ARISTÓTELES

VIOLETA PALACIOS<sup>1</sup>

RESUMEN: El presente artículo aborda la relación existente entre las *gnômai* y las *paroimíai* en la *Retórica* de Aristóteles, teniendo en cuenta que este autor fue quien por primera vez sistematizó el uso de las primeras en el discurso retórico, definiéndolas técnicamente. Para establecer la relación entre uno y otro tipo de enunciado, partiremos de la afirmación de 1395a12 acerca de que, en determinadas circunstancias, un proverbio *es* una sentencia: ἔτι ἔναι τῶν παροιμιῶν καὶ γνῶμαί εἰσιν (“incluso algunos proverbios son también sentencias”). El análisis se desarrolla, en primer lugar, a través del estudio de las *gnômai* tal como se las presenta en el libro II de la *Retórica*. En segundo lugar, se realiza un relevamiento de las *paroimíai* del libro I. Finalmente, se establecen semejanzas y diferencias entre ambos tipos de enunciado.

**Palabras clave:** sentencia – proverbio – retórica – Aristóteles.

ABSTRACT: This article addresses the existent relationship between *gnômai* and the *paroimíai* in Aristotele’s *Rhetoric*, having into consideration that this author was the first one to methodize the use of *gnômai* in rhetoric speech, defining them theoretically. To stablish the relationship between one and the other type of statements, we will start with the confirmation done in 1395a12 about the fact that, in some circumstances, a proverb *is* a sentence: ἔτι ἔναι τῶν παροιμιῶν καὶ γνῶμαί εἰσιν (“even some proverbs are sentences too”). First, I take the *gnômai* in the form they are presented in *Rhetoric* II. Secondly, I make a survey of the *paroimíai* from book I. Ultimately, I remark similarities and differences between both types of statements.

**Keywords:** sentence – proverb – rhetoric – Aristotle.

---

<sup>1</sup> UBA. E-mail: violepalacios@gmail.com

Fecha de recepción: 30/8/2019; fecha de aceptación: 20/11/2019

## INTRODUCCIÓN

La tarea de clasificación de frases proverbiales es un área a la que la paremiología contemporánea se ha dedicado en algunas oportunidades. Establecer una frontera entre sentencia y proverbio no parece sencillo y se han utilizado diversos criterios para definirlos o hacer una clasificación.<sup>2</sup>

Teniendo en cuenta que Aristóteles fue el primero<sup>3</sup> en sistematizar el uso de las *gnômai* en el discurso retórico, definiéndolas técnicamente en su tratado, trataremos de analizar la relación existente entre este tipo de términos y las *paroimíai* que también están presentes en el tratado, aunque no son definidas ni se les asigna una función técnica. Para establecer la relación entre uno y otro tipo de enunciado, partiremos de la afirmación efectuada en 1395a12 acerca de que, en determinadas circunstancias, un proverbio<sup>4</sup> es una sentencia: ἔτι ἔνιαι τῶν παροιμιῶν καὶ γνῶμαί εισιν (“incluso algunos proverbios son también sentencias”).<sup>5</sup>

Abordaremos el problema en dos partes. Empezaremos por ver en detalle las características de las *gnômai* tal como son presentadas en el libro II del tratado. Presentamos los pasajes relevantes con su traducción, ya que las sentencias utilizadas como ejemplos en la exposición teórica en las que se enmarcan nos serán de utilidad para la comparación que realizaremos a con-

<sup>2</sup> Baste como ejemplo el criterio de Sevilla Muñoz-Crida Álvarez (2013), quienes utilizan el término ‘paremia’ como archilexema y, a partir de allí, clasifican el resto de los enunciados breves y sentenciosos según las variables “origen conocido y uso preferentemente culto” (proverbio, aforismo) u “origen anónimo y uso preferentemente popular” (refrán, frase proverbial, locución proverbial, dialogismo). Este tipo de clasificaciones es difícilmente aplicable para una lengua antigua, por motivos obvios. Otros autores propusieron criterios, por ejemplo, semánticos (Cf. Álvarez de la Granja, 1999), sintácticos (Cf. Conenna, 1988) o semánticos (Cf. Mejri, 2001).

<sup>3</sup> Más allá de obras previas que abordaran las *téchnai peri logôn*, a las que Platón alude en *Fedro* 261c, escritas por los rétores Gorgias, Trasímaco y Teodoro -exponentes, por su parte, de una larga tradición- y de las que no hay registro (Cf. Habinek; 2005:41), Anaxímenes parece haber sido un precursor en la sistematización de las *gnomai*, al distinguir dos tipos de sentencias, aunque parece equipararlas al entímema (Cf. Grimaldi, *ad loc.* γνῶμολογία).

<sup>4</sup> Tradujimos el término *paroimía* como ‘proverbio’ en todos los casos.

<sup>5</sup> Los textos griegos corresponden a la edición de Cope. Las traducciones son las de Alberto Bernabé en la edición de Alianza (1998).

tinuación. En segundo lugar, haremos un relevamiento de las *paroimíai* utilizadas por Aristóteles en el libro I intentando, finalmente, establecer semejanzas y diferencias entre un tipo de enunciado y otro.

### LAS GNÔMAI

El tratamiento de las sentencias, al que Aristóteles denomina γνωμολογία en la *Retórica*, se enmarca en el análisis de lo que el Estagirita considera argumentos comunes (κοινὰί πίστεις)<sup>6</sup> a todos los tipos de discurso: entimema (ἐνθύμημα) y ejemplo (παράδειγμα) (1393a20).<sup>7</sup>

Aristóteles entiende que las pruebas pueden tener dos formas: *átechnos* y *éntechnos*. Las primeras, no artísticas, no son provistas por el orador, sino que son preexistentes (testigos, testimonios y contratos), mientras que las últimas, artísticas, son provistas por el orador, pueden ser preparadas con método y deben ser inventadas por él. Estas *pruebas* son distribuidas en tres categorías: *éthos*, *páthos* y *lógos*. “El primer tipo depende del carácter personal del orador; el segundo, de poner a la audiencia en un determinado estado mental; el tercero, de una prueba o prueba aparente, provista por las palabras del discurso en sí mismo” (1356a2-3). El entimema, entonces, comprende solo una de sus pruebas lógicas (*písteis*), a través de las cuales se construye la metodología retórica.<sup>8</sup> (McAdon, 2001:133)

En el primer capítulo de la *Retórica* el Estagirita sostiene que tanto la retórica como la dialéctica refieren a asuntos que provienen del hacer general

<sup>6</sup> En la *Retórica*, Aristóteles distingue tres sentidos de persuasión (*písteis*) que pueden ser producidos por la técnica del rétor. Este término (*pístis*), aunque frecuentemente traducido ‘prueba’ tiene un rango semántico más amplio de lo que la traducción española podría sugerir. Su uso abarca las cualidades relacionadas de confiar, confianza, creencia, credibilidad y se extiende a cosas y sentidos utilizados para asegurar confianza y creencia. Cf. Carey (2003:26)

<sup>7</sup> Mientras que el entimema es un pensamiento de tipo deductivo, el ejemplo lo es de tipo inductivo.

<sup>8</sup> Entimema y ejemplo son equiparados por Aristóteles al silogismo y la *epagóge* (inducción). En este contexto, según McAdon (2001), es que debe entenderse la afirmación que abre la *Retórica*: ἡ ῥητορικὴ ἐστὶν ἀντίστροφος τῆ διαλεκτικῆ (“la retórica es la contraparte de la dialéctica”). Es decir, como parte de un programa teórico-filosófico general, que incluye tanto a la dialéctica como a la retórica.

de los hombres y no pertenecen a ninguna ciencia particular (1354a3, 1355b8-9). Pero, en tanto modo de persuasión, la retórica es una suerte de demostración. (McAdon, 2001:130) El entimema, en este sentido, es la sustancia (*sóma*) de la persuasión. Es su parte más importante y la demostración del orador. (McAdon, 2001:134).

La γνώμη, entonces, es presentada como una parte de este elemento esencial de la retórica constituido por el entimema.

λοιπὸν δὲ περὶ τῶν κοινῶν πίστεων ἅπασιν εἰπεῖν, ἐπεὶπερ εἴρηται περὶ τῶν ἰδίῳν. εἰσὶ δ’ αἱ κοιναὶ πίστεις δύο τῷ γένει, παράδειγμα καὶ ἐνθύμημα: ἡ γὰρ γνώμη μέρος ἐνθυμηματός ἐστιν. (1393a20)

Nos resta tratar de los argumentos comunes a todo tipo de discursos, una vez que hemos hablado de los particulares. Hay dos tipos de argumentos comunes: ejemplo y entimema; ya que la sentencia es una parte del entimema.

Son las características de la *gnóme*: a) es un enunciado referido no a lo específico, sino a lo general; b) no a propósito de cualquier cosa, sino acerca de conductas, que pueden elegirse o evitarse; c) puede constituir el comienzo o la conclusión de los entimemas.

ἔστι δὴ γνώμη ἀπόφανσις, οὐ μέντοι οὔτε περὶ τῶν καθ’ ἕκαστον, οἷον ποιός τις Ἴφικράτης, ἀλλὰ καθόλου, οὔτε περὶ πάντων, οἷον ὅτι τὸ εὐθὺ τῷ καμπύλῳ ἐναντίον, ἀλλὰ περὶ ὅσων αἱ πράξεις εἰσὶ, καὶ ἃ αἰρετὰ ἢ φευκτὰ ἐστὶ πρὸς τὸ πράττειν, ὥστ’ ἐπεὶ τὸ ἐνθύμημα ὁ περὶ τοιούτων συλλογισμός ἐστιν, σχεδὸν τὰ συμπεράσματα τῶν ἐνθυμημάτων καὶ αἱ ἀρχαὶ ἀφαιρεθέντος τοῦ συλλογισμοῦ γνῶμαί εισιν, οἷον “χρῆ δ’ οὐ ποθ’ ὅστις ἀρτίφρων πέφυκ’ ἀνήρ παῖδας περισσῶς ἐκδιδάσκεσθαι σοφοῦς”.<sup>9</sup> τοῦτο μὲν οὖν γνώμη: προστεθείσης δὲ τῆς αἰτίας καιτοῦ διὰ τί ἐνθύμημά ἐστιν τὸ ἅπαν, οἷον “χωρὶς γὰρ ἄλλης ἧς ἔχουσιν ἀργίας, φθόνον παρ’ ἀστῶν

---

<sup>9</sup> Eur. *Med.* 294-295.

ἀλφάνουσι δυσμενῆ<sup>10</sup>, καὶ τὸ “οὐκ ἔστιν ὅστις πάντ’ ἀνήρ  
εὐδαιμονεῖ<sup>11</sup>, καὶ τὸ “οὐκ ἔστιν ἀνδρῶν ὅστις ἔστι ἐλεύθερος<sup>12</sup>  
γνώμη, πρὸς δὲ τῷ ἐχομένῳ ἐνθύμημα, “ἡ χρημάτων γὰρ δοῦλός  
ἔστιν ἢ τύχης<sup>13</sup>. (1394a21)

Efectivamente, la sentencia es un enunciado, pero no referido a lo específico (por ejemplo cómo es Ifícrates), sino a lo general, y no a propósito de cualquier cosa (como por ejemplo que lo recto es lo contrario de lo curvo), sino a propósito de aquellas en las que intervienen conductas y pueden elegirse o evitarse en la práctica. En consecuencia, como los entimemas son una especie de razonamiento sobre este tipo de asuntos, las conclusiones y los principios de los entimemas, considerados aparte del propio razonamiento, son sentencias, como por ejemplo: “Nunca debe un varón que esté naturalmente en sus cabales instruir a sus hijos hasta hacerlos demasiado sabios”, eso es una sentencia. Pues si se le añade la causa, esto es, el motivo, el conjunto es un entimema, como por ejemplo: “Pues aparte de la ociosidad que ello trae consigo, se ganan la envidia y malquerencia de sus conciudadanos”, y también: “no hay varón que sea feliz en todo” y “no hay entre los varones uno que sea libre” son sentencias, pero con lo que sigue es un entimema: pues es esclavo del dinero o de la suerte.

A continuación, se presentan cuatro tipos de sentencias: a) las que no llevan una añadidura porque a.i) son familiares a todos o a.ii) son obvias cuando se las oye; b) las que necesitan una añadidura y que pueden b.i) ser parte de un entimema o b.ii) no ser parte de un entimema, pero poseer características de entimema. Así está expresado en 1394b7-33, con los ejemplos correspondientes:

<sup>10</sup> Eur. *Med.* 296-297.

<sup>11</sup> Eur. Fr. 661 Nauk and Snell de la obra perdida *Stheneboea*.

<sup>12</sup> Eur. *Hec.* 864.

<sup>13</sup> Eur. *Hec.* 865.

εἰ δὴ ἐστὶν γνώμη τὸ εἰρημένον, ἀνάγκη τέτταρα εἶδη εἶναι γνώμης: ἢ γὰρ μετ’ ἐπιλόγου ἔσται ἢ ἄνευ ἐπιλόγου. ἀποδείξεως μὲν οὖν δεόμεναί εἰσιν ὅσαι παράδοξόν τι λέγουσιν ἢ ἀμφισβητούμενον: ὅσαι δὲ μηδὲν παράδοξον, ἄνευ ἐπιλόγου. τούτων δ’ ἀνάγκη τὰς μὲν διὰ τὸ προεγνωσθαι μηδὲν δεῖσθαι ἐπιλόγου, οἷον “ἀνδρὶ δ’ ὑγιαίνειν ἄριστόν ἐστιν, ὥς γ’ ἐμὶν δοκεῖ”<sup>14</sup> (φαίνεται μὲν γὰρ τοῖς πολλοῖς οὕτω, τὰς δ’ ἅμα λεγομένας δήλας εἶναι ἐπιβλέψασιν, οἷον “οὐδεὶς ἐραστής ὅστις οὐκ ἀεὶ φιλεῖ.”<sup>15</sup> τῶν δὲ μετ’ ἐπιλόγου αἱ μὲν ἐνθυμήματος μέρος εἰσίν, ὥσπερ “χρῆ δ’ οὐ ποθ’ ὅστις ἀρτίφρων,”<sup>16</sup> αἱ δ’ ἐνθυμηματικαὶ μὲν, οὐκ ἐνθυμήματος δὲ μέρος: αἴπερ καὶ μάλιστα εὐδοκιμοῦσιν. εἰσὶν δ’ αὐταὶ ἐν ὅσαις ἐμφαίνεται τοῦ λεγομένου τὸ αἴτιον, οἷον ἐν τῷ “ἀθάνατον ὀργὴν μὴ φύλασσε θνητὸς ὢν:” τὸ μὲν γὰρ φάναι “μὴ δεῖν φυλάττειν” γνώμη, τὸ δὲ προσκείμενον “θνητὸν ὄντα” τὸ διὰ τί. ὁμοίως δὲ καὶ “θνατὰ χρῆ τὸν θνατόν, οὐκ ἀθάνατατὸν θνατὸν φρονεῖν.”<sup>17</sup> φανερόν οὖν ἐκ τῶν εἰρημένων πόσατε εἶδη γνώμης, καὶ περὶ ποῖον ἕκαστον ἀρμόττει: περὶ μὲν γὰρ τῶν ἀμφισβητούμενων ἢ παραδόξων μὴ ἄνευ ἐπιλόγου, ἀλλ’ ἢ προθέντα τὸν ἐπιλόγον γνώμη χρῆσθαι τῷ συμπεράσματι (οἷον εἴ τις εἴποι “ἐγὼ μένουῖν, ἐπειδὴ οὐτε φθονεῖσθαι δεῖ οὔτ’ ἀργὸν εἶναι, οὐ φημι χρῆναι παιδεύεσθαι”), ἢ τοῦτο προειπόντα ἐπειπεῖν τὰ ἔμπροσθεν: περὶ δὲ τῶν μὴ παραδόξων ἀδήλων δὲ προστιθέντα τὸ διότι στρογγυλώτατα.

Si realmente una sentencia es lo que acabamos de decir, necesariamente hay cuatro tipos de máximas: primero se distingue la que lleva una añadidura y la que no. Necesitan una demostración las que enuncian algo paradójico o dudoso; las que no expresan nada paradójico, no llevan añadidura. La razón de que no requieran añadidura

<sup>14</sup> Epicarmo, Fr. 262 Kaibel.

<sup>15</sup> Eur. *Tro.* 1051. Hécuba le dice estas palabras a Menelao en un esfuerzo para desalentarlo de llevarse a Helena para matarla en Argos, antes que castigarla en Troya.

<sup>16</sup> Eur. *Med.* 294.

<sup>17</sup> Epicarmo, Fr. 263 Kaibel.

puede ser en unos casos que lo expresado es algo ya admitido, como por ejemplo: “Para un varón lo mejor es estar sano, al menos a mi parecer”, pues esa es la opinión de la gente. En otros casos, que nada más decirlos resultan a primera vista claras, como por ejemplo: “No es amante quien no ama para siempre”. De las que llevan añadidura, unas son parte del entimema, como por ejemplo: “nunca debe un varón en sus cabales...”. Otras son entimemáticas y no partes de entimemas. Y son precisamente las que más se estiman. Se trata de aquellas en las que se pone de manifiesto la causa de lo dicho, por ejemplo: “No abrigues ira de dioses, siendo mortal”, pues decir lo de que “no se debe abrigar...” es una sentencia, y el añadido “siendo mortal”, la causa. De modo semejante ocurre en eso de “Mortales deben ser los pensamientos del mortal, y no inmortales”. Así que de lo dicho se deduce claramente cuántos tipos de sentencia hay y en qué medida es adecuada cada una, pues las que son discutibles o paradójicas no deben ir sin añadidura, sino que, o bien ha de preceder la añadidura y utilizar la sentencia como conclusión, como por ejemplo si se dice: “Así que yo, dado que ni se debe provocar la envidia ni holgazanear, afirmo que no debemos recibir instrucción”, o bien situar la sentencia al principio y decir luego lo de antes. En cambio en las que no son paradójicas, pero tampoco evidentes, debe añadirse antes la causa de la forma más concisa posible.

Las sentencias con la razón agregada<sup>18</sup> que son parte de un entimema son lo suficientemente claras como para ser entendidas. Otras, las llamadas ‘entimemáticas’, tienen las características del entimema o el carácter esencial de este. Es decir, poseen la capacidad de ser presentadas como un entimema (Grimaldi, *ad loc.* ἐνθυμηματικά).

El entimema, aunque tiene una pluralidad de premisas, tiene una cantidad menor que el silogismo, es más condensado y con un lenguaje más

---

<sup>18</sup> El adjetivo utilizado para la descripción de la añadidura es *στρογγυλός*, ‘redondeado’, ‘compacto’, lo que da una idea de un enunciado que se vuelve sobre sí mismo (Cf. Cope, *ad loc.*).

compacto. (McAdon, 2001:135) Las *gnômai* son apropiadas para el entimema porque comparten este carácter de enunciado condensado.<sup>19</sup>

Teniendo en cuenta esto, puede considerarse a ciertas sentencias ‘entimemáticas’ porque, por un lado, están formalmente compuestas por premisas, tal como requiere el entimema; por otro, porque versan sobre el carácter moral de la acción humana, lo que da cuenta de la fusión de las pruebas *éntechnai* (*lógos, pathos* y *éthos*).

En cuanto al tipo de sentencias al que debe añadirse algo antes o después, Aristóteles suma otros dos subtipos, que llama apotegmas laconios (τὰ Λακωνικὰ ἀποφθέγματα) y máximas enigmáticas (τὰ αἰνιγματώδη).

ἀρμόττει δ' ἐν τοῖς τοιούτοις καὶ τὰ Λακωνικὰ ἀποφθέγματα καὶ τὰ αἰνιγματώδη, οἷον εἴ τις λέγει ὅπερ Στησίχορος ἐν Λοκροῖς εἶπεν, ὅτι οὐ δεῖ ὑβριστὰς εἶναι, ὅπως μὴ οἱ τέττιγες χαμόθεν ἄδωσιν. (1394b33-1395a2)

En estos casos son apropiados también los apotegmas laconios y las máximas enigmáticas, por ejemplo si dijéramos lo mismo que Estesícoro en Lócride: que no se debe ser desmesurado si no se quiere que las cigarras canten desde el suelo.

En cuanto a los apotegmas laconios, expresiones breves, concisas, mordaces, Plutarco tenía en el libro III de sus *Moralia*, una colección (*Apothegmata Laconica*) (Cf. Cope, *ad loc.*). Por su parte, en el *Protágoras* (342e), Sócrates indica que se trata de una manera de hablar típica de los espartanos: “Si uno quiere charlar con el más vulgar de los lacedemonios, en-

<sup>19</sup> Las proposiciones de la retórica y su entimema son “las opiniones ordinarias de los hombres” (1402a33-34), *evidencias, probabilidades* e *indicios* (en oposición a los *éndoxa* de la dialéctica y las proposiciones *verdaderas* y *primarias* de la demostración). Chichi (1996:95-98), en cuanto al *éndoxon*, sostiene que tiene el sentido de ‘plausible’, entendiendo esta plausibilidad como algo que es creíble por el hecho de que algo *ha sido creído*. Es decir, haría referencia a cualquier idea creída o admitida mayoritariamente, sea por los notables propiamente dichos (sabios o expertos) sea por toda la comunidad. Así entendido, el concepto se emparenta con la cualidad de verdad compartida por la mayor parte de las personas de una comunidad que implica la sentencia.

contrará que en muchos temas en la conversación parece algo tonto, pero luego, en cualquier punto de la charla, dispara una palabra digna de atención, breve y condensada, como un terrible arquero, de modo que su interlocutor no parece más que un niño”. (Cf. Grimaldi: *ad loc.* ἀποφθέγματα). Los enunciados enigmáticos, según se desprende del ejemplo de las cigarras, son una suerte de acertijo, que necesita ser descifrado.

La solución al enigma presentado por Aristóteles en este pasaje sería que, ya que las cigarras siempre cantan en los árboles, si los árboles desaparecen porque son derribados en la devastación de un ataque desmesurado, las cigarras deberán cantar desde el suelo. (Cf. Cope, *ad loc.*) Aunque Aristóteles no abunda en la definición de estos dos tipos de enunciados y solo en el segundo caso se da un ejemplo, está claro que se trata de sentencias que, en el discurso retórico, requieren una aclaración, un añadido, para ser entendidas y, por lo tanto, resultar efectivas.

A continuación, se indica quién debe hacer uso de este tipo de enunciados y sobre qué temas.

ἀρμόττει δὲ γνωμολογεῖν ἡλικία μὲν πρεσβυτέρων, περὶ δὲ τούτων ὧν ἔμπειρός τις ἐστίν, ὥστε τὸ μὲν μὴ τηλικούτων ὄντα γνωμολογεῖν ἀπρεπὲς ὥσπερ καὶ τὸ μυθολογεῖν, περὶ δὲ ὧν ἄπειρος, ἡλίθιον καὶ ἀπαίδευτον. σημεῖον δὲ ἰκανόν: οἱ γὰρ ἀγροῖκοι μάλιστα γνωμοτόποι εἰσὶ καὶ ῥαδίως ἀποφαίνονται. (1395a3-7)

Utilizar sentencias es adecuado con la edad de los ancianos y a propósito de asuntos en lo que se tiene experiencia, de modo que usarlas cuando no se tiene dicha edad es tan inadecuado como contar historias, y hacerlo a propósito de asuntos en los que se es profano es una tontería o una falta de educación. Un indicio bastará: y es que los campesinos son especialmente aficionados a las sentencias y lo demuestran a la primera ocasión.

Si tenemos en cuenta que las sentencias versan sobre las conductas humanas, la mención de la edad avanzada implica que el orador tiene la experiencia suficiente sobre alguna cuestión particular para hablar de ella. Pero independientemente de la edad, hablar sobre lo que no se sabe sería un indicio de

afectación, propia de la escasa educación o las pocas luces, defecto que el Estagirita parece atribuir particularmente a los campesinos (ἀγροῖκοι), afectos a hablar sentenciosamente, pero sin instrucción ni conocimiento.

Luego, se indica que la circunstancia discursiva más adecuada para su uso es aquella en la que se busca provocar dos sentimientos en particular: la lamentación y la indignación.

καθόλου δὲ μὴ ὄντος καθόλου εἰπεῖν μάλιστα ἀρμόττει ἐν σχετλιασμῷ καὶ δεινώσει, καὶ ἐν τούτοις ἢ ἀρχόμενον ἢ ἀποδείξαντα. (1395a8-10)

Por otra parte, generalizar sobre lo que no es general es especialmente adecuado para la lamentación y para provocar la indignación<sup>20</sup>, siendo en ese caso posible hacerlo tanto al comienzo como en la demostración.

Una vez más, se hace mención a la vinculación entre *gnômai* y *páthe*. En este caso, σχετλιασμός y δεινώσις. En este sentido, afirma el Estagirita, las sentencias más adecuadas son las más conocidas.

χρηῆσθαι δὲ δεῖ καὶ ταῖς τεθρυλημέναις καὶ κοιναῖς γνώμαις, ἐὰν ὄσι χρήσιμοι: διὰ γὰρ τὸ εἶναι κοιναί, ὡς ὁμολογούντων πάντων, ὀρθῶς ἔχειν δοκοῦσιν, οἷον παρακαλοῦντι ἐπὶ τὸ κινδυνεύειν μὴ θυσασμένους “εἷς οἰωνὸς ἄριστος ἀμύνεσθαι περὶ πάτρης,”<sup>21</sup> καὶ ἐπὶ τὸ ἥττους ὄντας “ξυνὸς Ἐνυάλιος,”<sup>22</sup> καὶ ἐπὶ τὸ ἀναιρεῖν τῶν ἐχθρῶν τὰ τέκνα καὶ μηδὲν ἀδικοῦντα “νήπιος ὃς πατέρα κτείνας παῖδας καταλείπει.”<sup>23</sup> (1395a10-18)

<sup>20</sup> Sobre el sentido de *déinosis*, Grimaldi (*ad loc.*) sostiene que no es del todo claro. Si bien ‘indignación’ es el sentido más aceptado, ‘exageración’ también es posible.

<sup>21</sup> Hom. *Il.* 12.243. Las palabras son dichas por Héctor a Polidamante, antes del ataque a los aqueos que el augur había intentado suspender al ver un águila que arrojaba una serpiente.

<sup>22</sup> Hom. *Il.* 18.309. Nuevamente, palabras de Héctor a Polidamante, quien había aconsejado a los troyanos retirarse tras los muros de la ciudad, ya que Aquiles había vuelto al combate.

<sup>23</sup> La línea pertenece a la *Cypria*, un poema épico atribuido a Stasino (? s. VIII a.C.). Fr. 22 Kinkel.

Conviene recurrir a las sentencias más trilladas y corrientes si son adecuadas, pues por ser corrientes, como todos están de acuerdo en ellas, dan la impresión de ser verdaderas. Así por ejemplo, cuando se exhorta a correr un riesgo sin haber ofrecido sacrificios: “El mejor agüero, el único, es luchar por la patria”. Y cuando uno se dirige a fuerzas inferiores: “Enialio es imparcial”, y para matar a los niños de los enemigos, aunque no tengan culpa de nada: “¡Insensato el que tras matar al padre deja vivos a los hijos!”<sup>24</sup>

Más adelante (1395a20 y ss.), Aristóteles propone un uso curioso de las sentencias más comunes: contradecirlas.

δεῖ δὲ τὰς γνώμας λέγειν καὶ παρὰ τὰ δεδημοσιευμένα (λέγω δὲ δεδημοσιευμένα οἷον τὸ “γνῶθι σαυτὸν” καὶ τὸ “μηδὲν ἄγαν”, ὅταν ἢ τὸ ἦθος φαίνεσθαι μέλλῃ βέλτιον ἢπαθητικῶς εἰρημένῃ. ἔστι δὲ παθητικὴ μὲν οἷον εἰ τις ὀργιζόμενος φαίη ψεῦδος εἶναι ὡς δεῖ γινώσκειν αὐτόν: οὗτος γοῦν εἰ ἐγίγνωσκεν ἑαυτόν, οὐκ ἂν ποτε στρατηγεῖν ἠξίωσε: τὸ δὲ ἦθος βέλτιον, ὅτι οὐδεῖ, ὥσπερ φασίν, φιλεῖν ὡς μισήσοντα, ἀλλὰ μᾶλλον μισεῖν ὡς φιλήσοντα.

Incluso conviene emplear sentencias para contradecir las más popularizadas (llamo popularizadas a máximas como “conócete a ti mismo” y “nada en exceso”) cuando con ello el modo de ser del orador pueda aparecer mejor o si al decirla produce una mayor emoción. Ejemplo de cómo se produce una emoción sería si alguien, airado, afirmara que es mentira que uno deba conocerse a sí mismo. “Porque si ese se hubiera conocido a sí mismo no habría pretendido merecer nunca ser general”. Y de que el modo de ser parezca mejor lo sería decir que no debe, como se afirma, amar como si fuéramos a odiar (sentencia de Bías de Pirene), sino más bien odiar como si fuéramos a amar.

<sup>24</sup> Esta última sentencia es un fragmento del poema épico perdido, las *Ciprias*, Fr. 22 Kinkel, probablemente en boca de Odiseo, que, una vez tomada Troya, recomienda matar a los niños troyanos –y en especial a Astianacte, hijo de Héctor– para evitar un futura venganza.

En este último pasaje, a la función de apelación a los sentimientos propia de la sentencia (*παθητικῶς εἰρημένη*), se suma el aporte al *éthos* del orador y del discurso (*τὸ ἥθος φαίνεσθαι μέλλη βέλτιον*). Para lograr el efecto buscado, Aristóteles advierte que, junto con la sentencia, es necesario decir el propósito o motivo que el orador quiere dar a entender.

δεῖ δὲ τῆ λέξει τὴν προαίρεσιν συνδηλοῦν, εἰ δὲ μή, τὴν αἰτίαν ἐπιλέγειν, οἷον οὕτως εἰπόντα, ὅτι “δεῖ δὲ φιλεῖν οὐχ ὥσπερ φασίν, ἀλλ’ ὡς ἀεὶ φιλήσοντα: ἐπιβούλου γὰρ θάτερον”, ἢ ὅδε, “οὐκ ἀρέσκει δέ μοι τὸ λεγόμενον: δεῖ γὰρ τὸν ἀληθινὸν φίλον ὡς φιλήσοντα ἀεὶ φιλεῖν”, καὶ “οὐδὲ τὸ μηδὲν ἄγαν: δεῖ γὰρ τοὺς γε κακοὺς ἄγαν μισεῖν”. (1395a27-33)

Se debe asimismo manifestar el propósito, al tiempo que se enuncia la sentencia, y si no, añadir el motivo, diciendo, por ejemplo: “se debe amar, no como afirman, sino como si se fuera a amar siempre, pues lo contrario es propio de un traidor”. O bien: “no me convence eso que se dice, pues se debe amar al amigo verdadero como si se le fuera a amar siempre”. O bien “Nada de `nada en exceso’. Pues a los malvados se les debe odiar en exceso”.

Es decir que, así como era necesario completar el sentido oscuro de una sentencia mediante una añadidura, también es necesario el agregado del propósito moral que se persigue al pronunciarlas.

La sugerencia de contradecir una afirmación considerada verdadera por la mayoría del auditorio, si bien a primera vista puede parecer llamativa, da cuenta de dos cuestiones. Por un lado, las verdades predicadas por las *gnômai* no son verdades absolutas, producto de la demostración científico-filosófica, sino que son las verdades relativas, propias de la retórica, que se desarrolla en el terreno de la probabilidad. Por lo tanto, estas afirmaciones son susceptibles de refutación. En segundo lugar, esta refutación no hace más que resaltar la excepción a la regla, y esta acción trae como consecuencia que se destaque el *éthos* del orador, lo que constituye uno de los beneficios de utilizar este tipo de enunciados.

A continuación (1395b1 y ss.), la exposición se enfoca en la utilidad de las sentencias en relación con el auditorio al que van dirigidas.

ἔχουσι δ' εἰς τοὺς λόγους βοήθειαν μεγάλην μίαν μὲν διὰ τὴν φορτικότητα τῶν ἀκροατῶν: χαίρουσι γὰρ ἐάν τις καθόλου λέγων ἐπι τύχη τῶν δοξῶν ἃς ἐκεῖνοι κατὰ μέρος ἔχουσιν. ὁ δὲ λέγω δῆλον ἔσται ὧδε, ἅμα δὲ καὶ πῶς δεῖ αὐτὰς θηρεύειν. ἡ μὲν γὰρ γνώμη, ὥσπερ εἴρηται, ἀπό φανσις καθόλου ἐστίν, χαίρουσι δὲ καθόλου λεγομένου ὁ κατὰ μέρος προὔπολαμβάνοντες τυγχάνουσι: οἷον εἰ τις γείτοσι τύχοι κεχρημένος ἢ τέκνοις φαύλοις, ἀποδέξαιτ' ἂν τοῦ εἰπόντος ὅτι οὐδὲν γειτονίας χαλεπώτερον ἢ ὅτι οὐδὲν ἡλιθιώτερον τεκνοποιίας, ὥστε δεῖ στοχάζεσθαι ποῖα τυγχάνουσι προὔπολαμβάνοντες, εἴθ' οὕτως περὶ τοῦ τῶν καθόλου λέγειν.

Las sentencias sirven de gran ayuda en los discursos, lo primero por la vulgaridad de los oyentes, pues se sienten muy a gusto si alguien al hablar en general coincide con las opiniones que ellos tienen sobre casos concretos. Inmediatamente quedará más claro lo que quiero decir, así como el modo en que debemos ir a la caza de sentencias. Y es que la sentencia, como se ha dicho, es un enunciado, referido a lo general, y la gente se siente muy a gusto si se generaliza precisamente sobre lo que ellos han opinado sobre un asunto particular. Por ejemplo, si a uno al que le ha tocado cargar con vecinos o hijos desagradables le oyera a alguien decir que “no hay nada más fastidioso que tener vecinos” o “no hay tontería mayor que tener hijos”. En consecuencia hay que acertar con las experiencias del auditorio para generalizar sobre ellas.

Aristóteles deja claro que los participantes del método demostrativo (los filósofos) están científicamente entrenados; los participantes de la dialéctica son maestro y estudiante o estudiante y estudiante; y aquellas personas a las que se intenta persuadir no son capaces de mantener pensamientos complejos. Por esta razón, el rétor incorpora apelaciones a la sensibilidad emocional, que intentan proyectar sobre su persona credibilidad como medio de

persuasión y provocar en la audiencia solo un rápido entendimiento de los problemas. (McAdon, 2001:145)

La falta de educación o de instrucción del auditorio posibilita que se relacione un hecho particular con un enunciado general. Es decir, que la verdad alcanzada en este caso es limitada, parcial. (Cf. Grimaldi, *ad loc.*) Esta ‘falencia’ en la percepción de la verdad es una herramienta de la que el orador dispone para lograr la persuasión. Para utilizarla eficazmente es necesario que conozca al auditorio, de modo que sea posible establecer la conexión entre las opiniones particulares de los oyentes y las verdades generales que podrían coincidir con ellas.

Por último (1395b11), Aristóteles le atribuye a las sentencias la propiedad de dotar al discurso de un *éthos* determinado.

Ταύτην τε δὴ ἔχει μίαν χρῆσιν τὸ γνωμολογεῖν, καὶ ἑτέραν κρείττω: ἠθικοὺς γὰρ ποιεῖ τοὺς λόγους. ἦθος δὲ ἔχουσιν οἱ λόγοι ἐν ὅσοις δῆλη ἢ προαίρεσις: αἱ δὲ γνῶμαι πᾶσαι τοῦτο ποιοῦσιν διὰ τὸ ἀποφαίνεσθαι τὸν τὴν γνώμην λέγοντα καθόλου περὶ τῶν προαιρέσεων, ὥστε, ἂν χρησταὶ ᾖσιν αἱ γνῶμαι, καὶ χρηστοθήη φαίνεσθαι ποιοῦσι τὸν λέγοντα.

Además de esa ventaja, el uso de sentencias tiene otra más importante: conferir al discurso un modo de ser. Y es que los discursos tienen un modo de ser, en los que se manifiesta el propósito del orador. Y las sentencias todas producen ese efecto porque quien pronuncia una sentencia se manifiesta en general sobre sus propósitos, de suerte que si las sentencias son nobles, harán que el modo de ser del orador parezca noble también.

De modo que, según lo observado hasta aquí, la *gnóme* es una aserción general relativa a la acción moral y a la conducta humana. En consecuencia, ha de estar basada en elementos constituyentes de la acción moral que incluyan el *éthos* y el *páthos*. Así, las funciones de la sentencia se encontrarían en dos niveles: el intelectual y el apetitivo. Teniendo en cuenta estas consideraciones, el entimema se entendería entonces como una forma de argumentación

dirigida al hombre en toda su unidad. (Iglesias Zoido, 1992:169)<sup>25</sup> Volveremos a esta cuestión en las conclusiones.

A continuación haremos, en primer lugar, un relevamiento de las *paroimiai* presentes en la *Retórica*,<sup>26</sup> acompañado de una breve explicación del sentido de cada una.<sup>27</sup> En segundo lugar, intentaremos determinar cuál es vínculo entre ellas y las *gnômai*, según todas las consideraciones que volcamos en los párrafos precedentes.

### LAS PAROIMÍAI

En la exposición de las *gnômai*, al comentar la popularidad o el carácter conocido de alguna de ellas, Aristóteles afirma que algunas *paromíai* son *gnômai*: ἔτι ἔνναιπτῶν παροιμιῶν καὶ γνῶμαί εἰσιν, οἷον παροιμία “Ἀττικὸς πᾶρκοικος” (Incluso algunos proverbios son también sentencias, por ejemplo el del “vecino ático”) (1395a12). Volveremos al sentido de este proverbio más adelante. Por el momento, diremos que, a través de esta afirmación, Aristóteles establece un vínculo entre un tipo de enunciado y otro.

A lo largo del libro I encontramos diseminados nueve enunciados a los que Aristóteles denomina *paroimíai*. En 1363a7, encontramos el siguiente proverbio: καὶ ἡ παροιμία δὲ τὸ ἐπὶ θύραις τὴν ὑδρίαν (“Y también el dicho del cántaro a la puerta”). La frase, aunque no tiene un origen conocido, haría referencia a aquel bien que se alcanza después de haber padecido o gastado mucho. Para apoyar esta idea, Aristóteles había citado, antes del proverbio, dos versos homéricos (*Il.* 2. 176 y 2.298) en los que los persona-

<sup>25</sup> Según Iglesias Zoido (1992:169), el entimema, como modo retórico de demostración, no es exclusivamente racional, sino que también ha de incluir la consideración del *éthos* y del *páthos*. La retórica, entendida como un instrumento que prepara para la praxis, debería mostrar un cuadro en el que se unieran los tres elementos. Y esta situación se debería producir en el entimema, al constituir el centro del proceso retórico aristotélico.

<sup>26</sup> Todos los enunciados relevados pertenecen al libro I de la *Retórica* (excepto Ἀττικὸς πᾶρκοικος, del libro II) y están presentados explícitamente como *paroimíai*. No incluimos para este análisis otros enunciados que podrían considerarse de tipo proverbial, pero no son mencionados como *paremias* por Aristóteles.

<sup>27</sup> Para el sentido de los proverbios nos basamos en los comentarios de la edición de Cope y el *Comentario* de Grimaldi.

jes arengan para que se continúe con el asedio a Troya, ya que teniendo en cuenta que se había hecho tanto esfuerzo y perdido tantas vidas hasta el momento, hubiera sido deshonroso abandonar la tarea y volver con las manos vacías. El proverbio dicho a continuación, seguiría en la misma línea, sobreentendiendo que el cántaro se rompió al llegar a la puerta de la casa, después del esfuerzo de haberlo traído hasta allí. Abandonar Troya sin haberla conquistado sería como “romper el cántaro en la puerta”.

En 1371b11-17, en el marco de la exposición acerca del placer, se introducen cuatro proverbios del mismo tópic.

καὶ ἐπεὶ τὸ κατὰ φύσιν ἡδύ, τὰ συγγενῆ δὲ κατὰ φύσιν ἀλλήλοις ἐστίν, πάντα τὰ συγγενῆ καὶ ὅμοια ἡδέα ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ, οἶον ἄνθρωπος ἄνθρωπῳ καὶ ἵππος ἵπῳ καὶ νέος νέῳ, ὅθεν καὶ αἱ παροιμίαι εἴρηται, ὡς “ἦλιξ ἦλικα τέρπει”, καὶ “ὡς αἰεὶ τὸν ὁμοῖον”, καὶ “ἔγνω δὲ θῆρ θῆρα”, “καὶ γὰρ κολοὶ ὡς παρὰ κολοίων”, καὶ ὅσα ἄλλα τοιαῦτα.

Y como todo lo que es conforme a la naturaleza es placentero y los afines son mutuamente conformes a la naturaleza, todo lo afín y similar es generalmente placentero, como el hombre para el hombre, el caballo para el caballo, el joven para el joven. De ahí los proverbios que se dicen, como “cada uno disfruta con lo de su edad”, “siempre se busca al semejante”, “una fiera conoce a otra”, “siempre el grajo con el grajo” y todos los de ese tipo.

En 1372b32-34 aborda el tema de quiénes son las personas contra las que se delinque más frecuentemente. Un tipo está conformado por aquellos que ya han sido víctimas de delitos con anterioridad y no han acudido a los tribunales. La descripción está ilustrada con un proverbio:

καὶ τοὺς ὑπὸ πολλῶν ἀδικηθέντας καὶ μὴ ἐπεξελθόντας, ὡς ὄντας κατὰ τὴν παροιμίαν τούτους Μυσῶν λείαν.

Y contra los que han sido víctimas de muchos sin haber acudido a los tribunales, como si fueran, según dice el proverbio, “botín de misios”.

El proverbio tiene el sentido de ‘presa fácil’. Se origina en la invasión de Misia por pueblos vecinos y ladrones durante la ausencia del legendario rey Télefo y se utilizaba para referirse a quien se aprovecha del que no puede defenderse.<sup>28</sup> Y sobre el mismo tema, un poco más adelante (1373a1-4), Aristóteles intercala otro proverbio, al referirse al tipo de personas pasibles de ser víctimas de delito porque se tiene un pretexto contra ellas.

καὶ πρὸς οὓς ἔχουσι πρόφασιν ἢ προγόνων ἢ αὐτῶν ἢ φίλων ἢ ποιησάντων κακῶς ἢ μελλησάντων, ἢ αὐτοὺς ἢ προγόνους ἢ ὧν κήδονται: ὥσπερ γὰρ ἡ παροιμία, προφάσεως δεῖται μόνον ἢ πονηρία.

O contra aquellos contra quienes tenemos un pretexto, porque sus antepasados, ellos o sus amigos hicieron algún mal o están a punto de hacerlo contra nosotros mismos, nuestros antepasados o personas allegadas, como dice el proverbio, “la maldad solo necesita un pretexto”.<sup>29</sup>

En 1375b35-1376a7, el Estagirita se ocupa de los testigos en un juicio. Los clasifica en dos tipos: antiguos y actuales. Los antiguos pueden tener que ver con asuntos del pasado y, en este caso, se puede apelar a los poetas (es decir, a sus obras) y a todas las personas notorias cuyos juicios son bien conocidos. Pero si de lo que se está tratando tiene que ver con asuntos del porvenir, puede acudir a los oráculos o a los proverbios.

περὶ δὲ τῶν ἐσομένων καὶ οἱ χρησμολόγοι, οἷον Θεμιστοκλῆς ὅτι ναυμαχητέον, τὸ ξύλινον τεῖχος λέγων. ἔτι καὶ αἱ παροιμίαι, ὥσπερ

<sup>28</sup> También es citado con este sentido también en Dem. *De corona* 72.

<sup>29</sup> El proverbio, con una forma levemente diferente, aparece también en Menandro, Fr. 193: μικρά γε πρόφασις ἐστὶ τοῦ πράξει κακῶς.

εἴρηται, μαρτύριά εἰσιν, οἷον εἴ τις συμβουλεύει μὴ ποιῆσθαι φίλον γέροντα, τούτῳ μαρτυρεῖται παροιμία, “μήποτ’ εὖῆρδεν γέροντα,” καὶ τὸ τοῦ υἱοῦ ἀναιρεῖν ὦν καὶ τοῦ πατέρα, “νήπιος ὃς πατέρα κτείνας υἱοῦ καταλείπει.”

Para los [asuntos] venideros puede recurrirse a los intérpretes de oráculos, como hizo Temístocles, en la idea de que el “muro de madera” significaba que había que dar batalla por el mar. También los proverbios, como se ha dicho,<sup>30</sup> son testimonios. Por ejemplo, si se recomienda no hacerse amigo de un viejo, sirve de testimonio el proverbio “nunca te portes bien con un viejo”, y sobre matar a los hijos a cuyos padres se ha matado, “¡Insensato el que, tras matar al padre, deja vivos a los hijos!”.

El primer proverbio es recogido por Diogeniano 6.61 en forma más amplia: “Nunca te portes bien con un viejo, ni con una mujer, ni con un hijo malvado ni con el perro de otro ni con un remero locuaz”, y lo explica en el sentido de que uno no debe emplearse en cosas inútiles. El segundo, como mencionamos más arriba, se encuentra también en un fragmento del poema épico perdido, las *Ciprias* (Fr. 22 Kinkel) y probablemente se tratara de la recomendación de Odiseo de matar a los niños troyanos (especialmente a Astianacte), una vez tomada la ciudad.

## SENTENCIAS Y PROVERBIOS

Presentamos a continuación en forma de listado las sentencias y proverbios relevados en los apartados anteriores, a fin de facilitar el análisis comparativo que encararemos en el siguiente.

---

<sup>30</sup> La frase ὅσπερ εἴρηται es problemática y ha sido diversamente interpretada por los editores, ya que Aristóteles no había mencionado a los proverbios en este sentido con anterioridad en el texto. Cf. Grimaldi, *ad loc.*

## SENTENCIAS

- a) χρῆ δ' οὐ ποθ' ὅστις ἀρτίφρων πέφυκ' ἀνὴρ παῖδας περισσῶς ἐκδιδάσκεισθαι σοφούς “Nunca debe un varón que esté naturalmente en sus cabales instruir a sus hijos hasta hacerlos demasiado sabios”
- b) οὐκ ἔστιν ὅστις πάντ' ἀνὴρ εὐδαιμονεῖ “no hay varón que sea feliz en todo”
- c) οὐκ ἔστιν ἀνδρῶν ὅστις ἔστ' ἐλεύθερος “no hay entre los varones uno que sea libre”
- d) ἀνδρὶ δ' ὑγιαίνειν ἄριστόν ἐστιν, ὡς γ' ἐμὴν δοκεῖ “Para un varón lo mejor es estar sano, al menos a mi parecer” (algo ya admitido)
- e) οὐδεὶς ἐραστής ὅστις οὐκ ἀεὶ φιλεῖ “No es amante quien no ama para siempre” (suficientemente clara al oír-la)
- f) χρῆ δ' οὐ ποθ' ὅστις ἀρτίφρων “nunca debe un varón en sus cabales...” (Lleva añadidura como parte del entimema)
- g) ἀθάνατον ὀργὴν μὴ φύλασσε θνητὸς ὢν “No abrigues ira de dioses, siendo mortal” (entimemática)
- h) θνατὰ χρῆ τὸν θνατόν, οὐκ ἀθάνατα τὸν θνατόν φρονεῖν “Mortales deben ser los pensamientos del mortal, y no inmortales” (entimemática)
- i) ὅτιοῦ δεῖ ὑβριστὰς εἶναι, ὅπως μὴ οἱ τέττιγες χαμόθεν ἀδωσιν “no se debe ser desmesurado si no se quiere que las cigarras canten desde el suelo” (enigmática)
- j) εἷς οἶων ὃς ἄριστος ἀμύνεσθαι περὶ πάτρης “El mejor agüero, el único, es luchar por la patria” (conocida, adecuada para exaltar sentimientos)
- k) ξυνὸς Ἐνυάλιος “Enialio es imparcial” (ídem anterior)
- l) νήπιος ὃς πατέρα κτείνας παῖδας καταλείπει “¡Insensato el que tras matar al padre deja vivos a los hijos!” (ídem anterior)
- m) γνῶθι σαυτὸν “conócete a ti mismo”
- n) μηδὲν ἄγαν “nada en exceso” (muy conocidas, aptas para ser contradichas y provocar emoción)
- o) οὐδὲν γειτονίας χαλεπώτερον “no hay nada más fastidioso que tener vecinos” (para utilizar conociendo la experiencia del auditorio)

- p) οὐδὲν ἡλιθιώτερον τεκνοποιίας “no hay tontería mayor que tener hijos” (idem anterior)

#### PROVERBIOS

- 1) Ἀττικὸς πάροικος “vecino ático”
- 2) ἐπὶ θύραις τὴν ὑδρίαν “cántaro a la puerta”
- 3) ἡλιξ ἡλικα τέρπει “cada uno disfruta con lo de su edad”
- 4) ὡς αἰεὶ τὸν ὁμοῖον “siempre se busca al semejante”
- 5) ἔγνω δὲ θῆρ θῆρα “una fiera conoce a otra fiera”
- 6) κολοῖος παρὰ κολοῖον “siempre el grajo con el grajo”
- 7) Μυσῶν λείαν “botín de misios”
- 8) προφάσεως δεῖται μόνον ἢ πονηρία “la maldad solo necesita un pretexto”
- 9) μή ποτ’ εὐἔρδειν γέροντα “nunca te portes bien con un viejo”
- 10) νήπιος ὃς πατέρα κτείνας υἱοῦς καταλείπει “insensato el que, tras matar al padre, deja vivos a los hijos”

#### GNÓME Y PAROIMÍA: RASGOS COMUNES

Hay dos enunciados en la *Retórica* que comparten la denominación de *gnóme* y *paroimía*. El primero, como dijimos más arriba es “Ἀττικὸς πάροικος” (“el vecino ático”), el ejemplo que da el propio Aristóteles para decir que algunas sentencias son proverbios. En cuanto al sentido de este proverbio, desde el tiempo de los escoliastas, ha sido interpretado como una forma negativa de dar a entender que con Atenas como vecino, no harían falta enemigos, lo que daría cuenta de los sentimientos de los griegos en general hacia los atenienses.<sup>31</sup>

El segundo enunciado es “νήπιος ὃς πατέρα κτείνας υἱοῦς καταλείπει.” (“¡Insensato el que tras matar al padre deja vivos a los hijos!”).

---

<sup>31</sup>Los sentimientos mezclados de los griegos hacia los atenienses pueden observarse en Isócrates, Antid. 299-300, Tucíd. I.68-71.

La frase aparece en dos pasajes diferentes. En el libro I (1376a7), es presentada como ejemplo de un proverbio que puede servir como testigo en un juicio, en asuntos relacionados con el provenir. En el libro II (1395a18), es presentada como sentencia (con la variante léxica *παῖδας*, en lugar de *υἰοῦς*), como ejemplo de aquellas sentencias que son las más adecuadas por ser de las más conocidas, para provocar los sentimientos de lamentación e indignación en el auditorio.

¿Cuáles son las características atribuidas a las *gnômai* que podrían ser aplicadas a estos proverbios? Una primera interpretación es que solo los proverbios que hacen referencia al carácter moral del comportamiento humano califican como sentencias. Esto es claro en proverbios como (8), (9) o (10). Sin embargo, puede afirmarse que todos los proverbios que relevamos (excepto, quizá, (7)) refieren al comportamiento humano, aunque en algunos casos lo hacen en forma metafórica.<sup>32</sup> Por otra parte, la sentencia (i) es claramente metafórica, mientras que podría pensarse una utilización metafórica para algunas sentencias, como (1) por ejemplo, en determinado contexto.

En cuanto a la característica de referirse a lo general y no a lo específico, es compartida por sentencias y proverbios. Otro rasgo compartido es la condensación y concisión de los enunciados. Esto es mucho más marcado en el caso de los proverbios, donde es necesario reponer elementos (se dan elisiones verbales, sobre todo) para completar el sentido. Este es el caso de los enunciados (1) a (7).

En algunos casos (proverbios (1), (2), (4), (5), (6), (7)), es imprescindible reponer el contexto en el que son enunciados para saber a qué se refieren. En este aspecto podrían asimilarse a aquellas sentencias que Aristóteles denominaba enigmáticas, a las que es necesario hacer un añadido para que puedan formar parte del entimema. Del mismo modo que no parece haber diferencia entre estos proverbios 'condensados' y el proverbio/sentencia (2), uno de los más 'enigmáticos' de nuestro relevamiento.

En otros casos (proverbios (8), (9), (10)), no parece haber diferencia entre estos enunciados y los que el Estagirita había denominado *gnômai*.

---

<sup>32</sup> El rasgo 'humano' es una condición semántica que debe satisfacer una frase genérica para pretender ser o poder devenir proverbio. Cf. Kleiber (2000).

## CONCLUSIONES

Excepto por la posibilidad de que los proverbios cumplan la función de testimonios en un juicio, está claro que Aristóteles no tiene la intención de definirlos técnicamente, como sí ocurre con las sentencias. Por lo tanto, es esperable que no sea posible establecer una taxonomía clara entre estos dos tipos de enunciados, según su exposición en la *Retórica*. Antes bien, la frontera entre ambos parece desdibujarse y existir la posibilidad de intercambiar la denominación de *gnóme* y *paroimía* entre unos y otros, casi indistintamente.

Sin embargo, está claro que en los dos casos está en juego la injerencia que tienen en el *éthos* y el *páthos* del discurso. Si la sentencia se adapta al *lógos*, en tanto que presenta la posibilidad de ser ella misma o convertirse en entimema, al mismo tiempo atañe a los componentes más irracionales de la técnica retórica. Esta última característica es aplicable a todos los enunciados que Aristóteles denomina *paroimíai*.<sup>33</sup> Estos últimos, a su vez, pueden conformar una *pístis átechnos*, en tanto pueden ser utilizados como testimonios en el discurso forense.

Por lo tanto, tanto proverbios como sentencias son enunciados útiles para la confección de discursos retóricos, ya que son polivalentes: incumben al nivel intelectual, en el que el entimema cumple la función de prueba para la demostración; pero también apuntan al nivel apetitivo, al provocar *páthe* (lamentación e indignación, más precisamente). En este sentido, cuanto más trilladas sean las sentencias mejor, ya que el destinatario de la persuasión retórica es un público poco instruido que se siente identificado con enunciados que conoce y que puede asimilar a su experiencia personal.

En cuanto a la posibilidad de establecer una clasificación o definición distintiva entre proverbio y sentencia que nos propusimos al comienzo, podemos concluir que, según la forma en que ambos tipos de enunciados están presentados en la *Retórica*, cualquier *paroimía* es susceptible de ser catalogada como *gnóme* si se adapta a los requerimientos que Aristóteles dispone para que pueda cumplir la función de premisa del entimema.

---

<sup>33</sup> Un análisis acerca de cómo funciona en el contexto de la argumentación del libro I de la *Retórica* cada una de las *paroimíai* relevadas también podría resultar interesante.

## EDICIONES, COMENTARIOS Y TRADUCCIONES

- ARISTÓTELES. *Retórica. Introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé*. Madrid: Alianza Editorial.
- COPE, E.-SANDYS, J. (EDD.) *Aristotle: Rhetoric. Volume 2*. Cambridge: Cambridge University Press. 2009.
- GRIMALDI, W. *Aristotle, Rhetoric II. A Commentary*. New York: Fordham University Press. 1988.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DE LA GRANJA, M. “Locuciones e enunciados fraseológicos. Un límite difuso”. *Paremia* 1999; 8: 19-24.
- CAREY, C. “Rhetorical means of persuasion”, 26-45. En: WORTHINGTON, I. (ed.) *Persuasion: Greek Rhetoric in Action*. London-New York: Routledge. 2003.
- CHICHI, G. “El concepto aristotélico de creencias según la técnica de discusión de los Tópicos”. *Synthesis* 1996; 3: 91-108.
- CONENNA, M. “Sur un lexique-grammaire comparé de proverbes”. *Langages* 1988; 90: 99-116.
- HABINEK, T. *Ancient Rhetoric and Oratory*. Malden-Oxford-Carlton: Blackwell. 2005.
- IGLESIAS ZOIDO, J.C. “El concepto de πίστις en la retórica aristotélica, aproximación a su estudio e implicaciones”. *Anuario de Estudios Filológicos* 1992; 15: 165-172.
- KLEIBER, G. “Sur le sens des proverbes”. *Langages* 2000; 34: 39-58.
- MCADON, B. “Rhetoric Is a Counterpart of Dialectic (Ἡ ῥητορικὴ ἐστὶν ἀντιστροφὸς τῆ διαλεκτικῆ)”. *Philosophy & Rhetoric* 2001; 34 (2), 113-150.
- MEJRI, S. “La structuration sémantique des énoncés proverbiaux”. *Information Grammaticale* 2001; 88: 10-15.
- SEVILLA MUÑOZ, J. “Las paremias y su clasificación”. *Paremia* 2013; 22: 105-114.